

## RESEÑAS

BARCELÓ, Miquel (coordinador), Xavier Ballestín, Fèlix Retamero i Helena Kirchner, *Musulmans i Catalunya*, Barcelona, Empúries («Història de Catalunya», núm. 1), 1999, 159 pàgs.

Es posible que el mismo auge actual de los nacionalismos hispánicos haya suscitado el interés por conocer las raíces de la que podríamos denominar 'identidad colectiva' de cada nacionalidad. Para la época medieval de los territorios que sólo a partir de 1114 tenemos documentados por escrito con diversas variantes del corónimo Catalunya, la perspectiva tradicional de análisis, generada a raíz de la historiografía nacida con la celebrada Renaixença, a partir del segundo tercio del siglo XIX, se centraba en la formación de la marca carolingia y en su posterior evolución y fragmentación en los múltiples condados que se unirían más tarde para constituir una entidad suficientemente atractiva como para llegar a unirse con el reino de Aragón. Lo cual, dicho sea de paso, se daba poco antes de que el último dominio político del Islam en las tierras citadas fuese eliminado en tiempos del conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, a mediados del siglo XII.

La obra de que nos ocupamos aquí es, por ahora, la última de una serie tan breve de monografías, que, en suma, puede enumerarse con los dedos de ambas manos. Corresponden, por orden cronológico estricto, a los números 416 –manuscrito perdido–, 1.305, 174, 185 y 206 citados en mi *Bibliografía comentada de l'islam a Catalunya (713-1153)*, Lleida, Pagès editors, 1998. El resto de contribuciones a este campo de investigación o bien forman parte de historias de conjuntos territoriales más amplios o bien, por el contrario, se centran en aspectos concretos, lo cual no disminuye, ni mucho menos, su voluntad de síntesis en el primer caso –que se ha prestado siempre a la repetición de errores transmitidos por el conocido 'principio de autoridad'– o su calidad e innovación intrínsecos en el segundo.

Esta falta de atención al vacío historiográfico que detecté hace más de treinta años en las aulas universitarias de Barcelona, sin embargo, ha disminuido paulatinamente y hasta la Generalitat de Catalunya se vió con ánimos para organizar –el proyecto inicial había partido o había sido encargado hacia 1993 al Dr. Mikel de Epalza, si mis informaciones y mi memoria no me traicionan– una exposición sobre «L'islam i Catalunya» (noviembre 98-febrero 99), que tuvo por marco el Museu d'Història de Catalunya (Barcelona), y que fue completada con la costosa publicación de dos volúmenes anejos a ella (uno monográfico y el otro sobre las piezas catalogadas). Cabe destacar que ninguno de los colaboradores de *Musulmans i Catalunya* participaron –quizás a causa de una supuesta 'disciplina de cátedra'– ni en la exposición ni en el volumen de artículos.

Porque, al igual que en política, también resulta incuestionable que hay 'partidos' (¿tal vez mejor 'taifas'?) en todos los ámbitos relacionados más o menos remotamente con el arabismo. Así las cosas, *Musulmans i Catalunya* se

puede definir brevemente como un esbozo de manual para uso interno de los alumnos del Departamento de Historia de las Sociedades Precapitalistas de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por Miquel Barceló, en el cual, por cierto, el conocimiento profundo de las lenguas árabe y bereber (*tamazigh*) ofrece muchas más dudas que las temerarias enunciadas por el propio coordinador de la obra cuando se descuelga afirmando enfáticamente (página 27): «No creo que en las universidades catalanas, excepto en la Autónoma de Barcelona, se dediquen más de un par de sesiones [a la explicación del Estado islámico], y debería oirse lo que se dice en ellas» (traducción literal del catalán original).

El contenido del libro-miscelánea se divide en las siguientes partes: 1) Una breve advertencia del coordinador, Miquel Barceló, sobre el carácter de encargo de la publicación y de su 'localización inequívoca' en la Universidad Autónoma de Barcelona (pág. 7). 2) El capítulo titulado «*Al-Andalus, fer-se i desfer-se*» [«Al-Andalus, hacerse y deshacerse»] (pás. 9-38), del mismo autor, que contiene las indicaciones ideológicas y metodológicas a base de las cuales debería haberse redactado el resto del volumen, aunque no afirmemos que se haya llevado a cabo exactamente así. La tesis básica de Barceló es que no hay un Al-Andalus distinto del general que se pueda explicar por su mera proximidad a los territorios del nordeste de la península ibérica, los cuales sólo más tarde adquirirían una fisonomía estatal identificada con el nombre de Cataluña (teoría que este profesor ya había expuesto con nitidez en un buen artículo publicado en «El País», Barcelona, 1 de febrero de 1999, pág. 3, con motivo de la exposición mencionada antes). 3) Los capítulos II-V (págs. 39-91), escritos por Xavier Ballestín y dedicados respectivamente al proceso de la conquista, al emirato dependiente de Damasco, a la situación en la llamada «Frontera Superior» y, finalmente, al califato, a los reinos de taifas y los almorávides en un único bloque. 4) Fèlix Retamero, en el capítulo VI (págs. 93-109), se ocupa del numerario y de la acuñación de moneda como fundamento del Estado andalusí, siguiendo de cerca las magníficas contribuciones que Barceló ha hecho a la cuestión en los últimos treinta años. 5) Helena Kirchner, en el capítulo VII (págs. 111-142), trata de los asentamientos islámicos reales –sobre todo de los rurales– a partir de los datos de una arqueología que representa la esencia de la llamada «cultura material», muypreciada por la escuela de la UAB pero que sigue siendo menos cultivada de lo debido. En efecto los restos descubiertos *in situ* constituyen, sin duda, una base más fiable que las fuentes árabes escritas desde los mismos inicios del Islam (siglo VII) en forma de *fath* «victoria», *jabar* «relatos de conquistas» o *ta'rij* «historia estructurada», registros informativos generados por cualquier Estado islámico en su propio provecho. 5) El volumen se cierra con una Bibliografía (págs. 143-159) en la que los especialistas echarán de menos contribuciones recientes e interesantes.

Ésta es, quizás, una de las críticas de peso que la obra merece, ya que presta muy escasa atención a la vida urbana, al comercio –aunque Ballestín estudia en parte el papel desarrollado por la piratería (págs. 66-68)– a la artesanía y a la cuantiosa jurisprudencia que generaban todos estos aspectos de la vida cotidiana

andalusí. Creemos que habría sido positivo tener en cuenta aportaciones tan importantes como las de Vincent LAGARDÈRE, *Campagnes et paysans d'Al-Andalus (VIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> s.)*, Paris, Maisonneuve et Larose ("Islam-Occident", IX), 1993, y *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Age. Analyse du Mi'yar d'al-Wansarisi*, Madrid, Casa de Velázquez-C.S.I.C., 1995; Christophe PICARD, *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age VIII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presses Universitaires de France («Islamiques»), 1997; Olivia Remie CONSTABLE, *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*, Barcelona, Omega, 1997; Helena de FELIPE, *Identidad y onomástica de los beréberes de Al-Andalus*, Madrid, C.S.I.C., 1997; e incluso las *Actas I Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo durante los siglos XI y XII (27-30 de julio de 1996)*. La misma observación de fondo aparecía ya en la reseña del libro publicada por Carles Vela i Aulesa en la revista «L'Avenç» (Barcelona), nº 242 (diciembre 1999), págs. 92-93, la cual, aparte de su meticulosidad, tuvo el mérito de señalar tanto las virtudes del texto analizado como, en menor medida, los defectos de su propio origen, estructuración, ideología y forma. A los de este último tipo, el autor les dedicó un análisis minucioso, con la crítica de un uso demasiado sistemático de las transliteraciones árabes a base de seguir al pie de la letra todos los requisitos tipográficos del arabismo más científico y concluyendo que «en una obra de divulgación habría sido mejor facilitar la lectura usando formas con tradición... sin que de ello se deriven graves connotaciones ideológicas o de otra índole» (traducción literal del original catalán).

En fin, con la afirmación tajante manifestada por el coordinador del libro, citada ya antes, respecto a que se trata de «un libro inequívocamente localizado» animamos desde aquí a los dirigentes de los numerosos Departamentos de Historia Medieval o de Filología Semítica de las restantes universidades de Cataluña a que escriban a partir de ahora –por encargo o por convicción– su propia versión sobre esta época de cruce cultural (siglos VIII-XII), situándola en la perspectiva de sus específicos axiomas y parámetros. Pues no cabe duda de que, para el enriquecimiento de cualquier lector y/o estudioso, «cuatro ojos ven siempre más que dos». De momento, aprovechemos, a título casi definitivo, la lógica justificación de una mayor berberización de las tierras que llegarían a constituir Cataluña, fenómeno al cual se refiere incluso un artículo recomendable de Antonio Arnáiz Villena, *La genómica histórica y los bereberes*, «El País», 29 de diciembre de 1999, pág. 41. Con lo que se demuestra que algunos insignes medievalistas catalanes precisan abrirse a nuevos horizontes y levantar su vista de los pergaminos para admitir nuevas fuentes del conocimiento histórico.

PERE BALANÀ I ABADIA

BASÁÑEZ VILLALUENGA, M<sup>a</sup>. Blanca, *Las morerías aragonesas durante el reinado de Jaime II. Catálogo de la documentación de la Cancillería Real*.